



## Capítulo 90

Sentí que mi visión se distorsionaba. Sentía que me iba a marear.

El Príncipe Heredero Carmesí, Francec, era un "sacrificio preparado".

El emperador Yuri Accretia tenía la intención de matar a su propio hijo en el futuro.

Un padre que no solo usa a su hijo, sino que planea matarlo.

Si un humilde plebeyo en la base de la sociedad hubiera ideado tal plan, podría entenderlo. Pero que viniera de la familia imperial, la cima del imperio... Y de boca del propio emperador.



Me quedé callada. Si loabría, sentía que la agitación se me escapaba.

"Luka, puede que tengas que llevar a cabo el asesinato del príncipe heredero. El deber principal de un Supervisor no es el combate ni el asesinato... pero hay momentos en los que debe hacerse."

Kinuan me miró mientras hablaba.

"Si es por el imperio, aceptaré la tarea con gusto."

La respuesta fue mecánica. El pensamiento racional era casi imposible.



"Déjame preguntarte una cosa, joven Supervisor..."

Al oír mi respuesta, el emperador sonrió levemente. Esa sonrisa se parecía a los incontables retratos del Primer Emperador que había visto.

A medida que los emperadores de la historia envejecían, poco a poco llegaron a parecerse al Primer Emperador, Dino Accretia. Yuri Accretia no fue una excepción. Las huellas del Primer Emperador estaban grabadas en su rostro maduro y de mediana edad. Sin duda, su rostro había sido diseñado deliberadamente para parecerlo.

"Entonces... Si no fuera por el Imperio, sino por 'mis razones personales', ¿aún podrías matar al príncipe heredero?"

El emperador me miró lentamente a los ojos mientras seguía hablando. Sus pupilas giraban con luz. Había una sensación casi surrealista de presión, como si fuera algo distinto a un humano.

Sentí como si mis cinco sentidos estuvieran siendo aplastados. Mi cuerpo quería someterse al emperador. Fui excelente—conocía bien la respuesta modelo que debía dar aquí.

Sin embargo, sin embargo...

Mi pecho crujió y la garganta me secó y roncó. A menudo... se desvió en momentos cruciales. Esa naturaleza sucia mía, que detestaba doblarse ante el poder, a veces aparecía a la luz. Por mucho que intentara reprimirlo, la verdadera naturaleza de una persona no cambia tan fácilmente.





"Su Majestad es el imperio, así que se podría decir que eso también es para el imperio. Sin embargo..."

No pudiste contenerte, ¿verdad, Luka?

"¿Sin embargo?"

La respuesta del emperador llevaba un sutil matiz de desagrado. ¿Alguien se había atrevido a contradecirle antes? Si era así, desde luego no habría sido alguien tan insignificante como yo. Como mucho, habría sido un canciller o un ministro de alto rango.

"... Un niño sin culpa que muera por orden de su padre es algo desagradable. Aunque sea por el imperio. No solo yo—estoy seguro de que la gente del imperio pensaría lo mismo."

Bajé la cabeza como si me inclinara y cerré los ojos. Había una posibilidad de que muriera aquí.

¿Había luchado para sobrevivir todo este tiempo solo para morir después de decir algo tan tonto? No era más que un idiota.

Una voz en mi cabeza gritó frustrada.

Pero no era un tonto que se tirara imprudentemente por un acantilado. No moriría solo por decir eso. Estaba seguro de ello—una sensación instintiva.

"Kinuan, siempre he confiado en ti. Este niño aún es pequeño... pero tiene las cualidades de un Supervisor."





El emperador rió, apartando hasta el más leve rastro de ira. Mi instinto había sido correcto.

"Es listo. Incluso más que yo."

"Siempre has tenido un lado resbaladizo, desde los viejos tiempos."

Kinuan y el emperador hablaron como si yo no estuviera allí.

Cada palabra y acción mía estaba siendo examinada con escrutación. El emperador me estaba poniendo a prueba con algún estándar desconocido. Y justo ahora—apenas había aprobado.

Pero, ¿cuáles eran exactamente las cualidades y criterios de un Supervisor?

No parecía ser solo cuestión de aptitud para Akies Victima. Había algo más allá de eso.

"No obstante, el príncipe heredero Francex debe morir. Es un asunto ligado al futuro del imperio."

El emperador enfatizó sus palabras. Él y Kinuan no profundizaron más en mi presencia. Simplemente me miraban con ojos fríos y resueltos.

"Puede que no quiera, pero si debo soportar la deshonra y hacer el trabajo sucio, entonces creo que ese es mi papel."



Eso fue lo que dije. Mi voz no vaciló. Porque, al menos en esto, decía la verdad.

"Jaja, ya basta. Excelente. Supongo que es hora de una presentación."

El emperador ladeó ligeramente la cabeza y apoyó la barbilla en el dorso de su mano.

¡Chas!

Movió los dedos suavemente, produciendo un sonido agudo. Y entonces—una presencia se movió detrás de él.

Clic, clic.

Los pasos resonaban claramente en el suelo.

Conocía al dueño de esos pasos.

Una parte de mí ya lo había anticipado. Cuando escuché que el Príncipe Heredero Carmesí era un fraude, me vino a la mente cierta figura.

Un chico de pelo violeta apareció. Su rostro juvenil desmentía el brillo seductor en sus ojos. Transmitía un atractivo andrógino, su género casi indescifrable—pero su belleza era tan inquietantemente impactante que mis instintos me lo advertían.





La flora y fauna excesivamente bellas suelen portar veneno. Un dicho que había oído en algún momento del pasado surgió en mi mente.

"Es realmente un placer conocerte cara a cara así. Has conseguido mantener la cabeza en el clavo—qué impresionante. Deberías estar orgulloso de haber sobrevivido hasta aquí, Lukaus Custoria."

El chico de cabello violeta pronunció palabras llenas de hostilidad, pero su tono era cálido, casi afectuoso.

Hoy, debo haber cruzado el umbral entre la vida y la muerte varias veces—quizá incluso sin darme cuenta.

"Es un honor poder conocer a Su Alteza con la cabeza aún sobre mis hombros. Me alivia no presentarme ante vosotros en desgracia."



"Te dije que me llamaras Iván. Fuiste tú quien eligió ese nombre para mí, y me gusta. Incluso cuando me convierta en emperador, planeo seguir usándolo."

Miré el rostro del emperador. Simplemente observaba el intercambio, con una leve sonrisa en los labios como si todo lo divirtiera.

"¿Apruebas a quien será tu Supervisor?"

"Si yo fuera mujer, lo haría mi consorte."



Solo pensarlo era nauseabundo. Fruncí ligeramente el ceño.

"Jaja, a Lukaus no parece gustarle mucho."

"Lo entiendo. A mí tampoco me gustaría alguien como yo. Cruel, caprichoso y excéntrico—sería extraño tener cariño por una persona así."

Iván era muy consciente de cómo lo percibían los demás. Eso le hacía aún más aterrador.

"Eso también es una cualidad de un emperador."

El emperador afirmó la naturaleza de Iván sin dudarlo.

"Luka, pase lo que pase, sobrevive y quédate a mi lado. Entonces todo el dolor que hayas soportado será recompensado por completo."

Iván se acercó, situándose justo delante de mí. Su voz era andrógina y su aliento llevaba el aroma de las flores. Sin embargo, era una serpiente—una serpiente venenosa que atraía a sus presas con patrones deslumbrantes.

"Eso es mi intención. Aunque mi alma y mente se pudran en el proceso."

Pero no tengo intención de dejar que me consumáis como queráis.

Si muero, será por mi voluntad y mi elección. Tal como una vez elegí resistir y enfrentar la muerte ante Rick Kaiser, en lugar de aferrarme a la supervivencia segura.



Esta era la única forma de rebeldía que me quedaba.

\* \* \*

Tras mi audiencia con el emperador, regresé a mis aposentos.

De camino de vuelta, Kinuan no dijo nada.

'Akies Domini, el Supervisor del Emperador.'

Yo era solo un joven aprendiz—un supervisor provisional.

'Si no cumplo con los estándares de la familia imperial, seré eliminado.'

Al menos el hecho de que una 'personalidad sumisa' no sea el estándar es un alivio. Por otro lado, si la obediencia fuera el criterio, no habrían considerado hacerme Supervisor en primer lugar. Deben saber bien que tengo una naturaleza rebelde.

'Una similitud entre Kinuan y yo.'

Si eso forma parte de la cualificación para ser Supervisor, pues que así sea.

'La aptitud para dominar Akies Victima rápidamente.'

No se me ocurrió nada más.







Sentía mis nervios al flor de piel. Incluso después de volver a mis aposentos, no podía relajarme del todo. Aunque quisiera descansar, mis instintos entrenados ya se movían rápido para sobrevivir.

A partir de ahora, cada una de mis acciones llegaría a oídos de Kinuan, el emperador e Iván. Tenía que ser siempre cautelosa.

'Ser evaluado sin conocer los criterios.'

Era similar a aprender las Técnicas de Combate de Akies. El proceso de iniciación consistía en robar y dominar las técnicas por uno mismo.

'Debe ser igual para los Supervisores.'

Determinar los criterios de evaluación por uno mismo probablemente formaba parte de la prueba.

'¿En qué debería confiar y qué debería dudar?'

No solo el emperador, sino incluso Iván me trató favorablemente. Kinuan también se preocupaba por mí.

'Pero no hay garantía de que sus actitudes y emociones sean completamente genuinas.'

Mira al Príncipe Heredero Carmesí, Francec. No tiene la menor duda de que llegará a ser emperador.



Palpitar. Palpitar.

Sentí como si mi cráneo se estuviera agrietando. Puse una mano en la frente, sintiendo el calor a través de mi piel sintética.

Tenía la temperatura alta, como si hubiera cogido fiebre.

La sobrecarga era severa. Pensar más con esta mente tan estrecha y lenta sería inútil. Solo empeoraría mi condición. Necesitaba recuperar el foco y apartar temporalmente mi ansiedad.

'Lo que necesito es descansar.'

Pero incluso para alguien tan entrenado como yo, no fue fácil borrar esa inquietud. Aun así, tenía que dormir.

Una afortunada fue que fui un cadete excepcional.

Un campo de batalla está lleno de ansiedad y estrés extremos, como piedras al borde de la carretera. Me habían entrenado para dormir profundamente incluso en esos lugares.

Poco a poco, exhalé y cerré los ojos.

Derecha. Debo de estar agotado. Mi sistema nervioso se sentía reseco y frágil. En cuanto me relajé aunque fuera un poco, el cansancio me invadió.





Esperando que nadie me molestara, me sumergí en un sueño profundo.

Bip.

Al principio, lo ignoré. Mi conciencia superficial se desvaneció rápidamente de nuevo.

Bip-bip.

Debe de ser algo urgente. Pero si hubiera sido una convocatoria de la Guardia Imperial o una misión importante, el mensaje se habría mostrado a la fuerza en mi interfaz retiniana.

Así que debería ignorarlo y dormir un poco más.

¡Bip! ¡Bip! ¡Bip!

Reprimiendo el impulso de destrozar mi terminal,forcé a mi conciencia a salir a la superficie.

"Maldita sea..."

Mis párpados se sentían pesados, como si estuvieran a punto de cerrarse de nuevo. Me hormigueaba la cabeza, como si agujas la atravesaran de forma esporádica.

Mirando la hora, vi que había dormido unas tres horas. Normalmente, no era un periodo de poco sueño para mí.



'Pero ahora mismo, necesito al menos cuatro o cinco horas más para que mi sistema nervioso funcione correctamente.'

Mi mente estaba lenta, mis pensamientos densos y turbios. Empezaron a formarse solo para quedarse atascados y romperse a mitad de camino.

Gabriel.

Al ver el nombre del remitente, suspiré.

'Más te vale que no sea nada serio.'

Abrí el mensaje holográfico.

-¡Luka, tu hermanita está aquí buscándote!

Gabriel solo tenía una persona a la que llamaba mi hermanita. Maldita sea—Giselle Custoria.

-Mierda, ¿qué hago? ¿Debería al menos llevarle una copa?

Prefiero simplemente echarle un cubo de agua fría y mandarla lejos.

-¡Eh! ¿Por qué no contestas? Maldita sea, está haciendo muchas preguntas—¿puedo responderlas o no?

-Siempre desapareces en el peor momento posible—!!





Podía entender la frustración de Gabriel. Pero mi propia irritación iba en aumento rápidamente.

Después de revisar los mensajes, me puse el abrigo inmediatamente. Giselle—de todos los malditos días, ¿por qué hoy?

Pasé directamente por el control de seguridad y subí al ascensor que descendía al distrito inferior.

'¿No te dije que no bajaras al distrito bajo, Giselle?'

No contestaba a mis llamadas. Los estaba ignorando a propósito. Al salir del ascensor, rechino los dientes frustrado.

'Déjame en paz ya. Ya estoy pasando bastante por dificultad.'

Las palabras débiles casi se me escapan de la garganta.

Caminé por el distrito bajo con paso venenoso. Mi cara debía de ser tan feroz que incluso los habituales carteristas y matones, que siempre rondaban cerca, retrocedieron instintivamente como perros asustados.

¡Chillido! ¡Explosión!

Pateé la puerta de la oficina de la banda y entré enfadada.



Ya me estaba preparando para soltar una maldición antes de que la puerta se abriera del todo.

¡Explosión!

El fuerte estallido de la pólvora estalló en el aire.

Mi sistema nervioso desgastado y agotado detectó peligro al instante, enviando una alarma desesperada por todo mi cuerpo. Mis reflejos de combate se impusieron más.

¡Clac!

Invertí el agarre del cuchillo mientras lo desenvainaba en un solo movimiento fluido. Con la otra mano, desenvainé mi pistola eléctrica y activé su secuencia de precalentamiento.

Mis manos y muñecas cruzadas protegían mi rostro, mientras que mis antebrazos y codos protegían mi corazón y pulmones. Aunque estallara un tiroteo repentino, no moriría.

¡Golpe!

Solo entonces la puerta se abrió por completo, revelando la primera planta de la oficina de la banda.





"Oh, ya estás aquí. Entonces, celebremos—eh... Eh, guarda el arma."

Gabriel, con un sombrero de fiesta multicolor y llamativo, habló. Tenía unas bombas de cumpleaños entre cada dedo, listas para hacerlas explotar una a una.

Así que ese sonido de pólvora de antes—debía de ser solo un reta-fiesta.

Escaneé la sala. Gabriel, junto con ocho miembros de la banda, iban vestidos de forma ridícula. Sobre la mesa había un pastel, cuyo origen era desconocido.

Por mucho que lo mirara... Esto era una fiesta de cumpleaños.

"Ga... Briel, ¿es tu cumpleaños o qué?"

pregunté, desconcertado.

"Luka, ¿de qué hablas? Hoy es tu cumpleaños. Tu querida hermana lo dijo."

Para que conste, no tengo cumpleaños.

Mi mirada se posó en Giselle, que estaba apoyada en la barra. Se quedó de pie con los brazos cruzados y simplemente se encogió de hombros.

¿Qué clase de tonterías es esta, Giselle?



Estaba a punto de volver a maldecir cuando sentí movimiento detrás de mí.

"Ah, he oído que hoy es tu cumpleaños, Lord Luka. Esto es un regalo de Diva."

Grace, la mujer tuerta, pasó junto a mí, cargando una pila de cajas de regalo apiladas más alto que su propia cabeza.

"Sea lo que sea, tu hermana se ha molestado en celebrar tu cumpleaños. Todos están aquí para felicitarte. Deja de fruncir el ceño y tómate una copa de cumpleaños."

Gabriel se acercó con paso firme, pasando casualmente un brazo alrededor de mi cuello y hombro. Con los dientes delanteros, abrió con valentía una tapa de botella antes de entregándomela.

"Ja, joder..."

Solté un suspiro, cargado de maldiciones, mientras tomaba la botella de Gabriel.

... Que le den. Quizá ya he perdido la cabeza por todo este estrés.

Mejor dejarme llevar por ahora.

